

ISABEL DE PORTUGAL, GOBERNADORA

EL PODER A LA SOMBRA DE CARLOS V

Isidoro Jiménez Zamora



Índice

Introducción	11
1. Una princesa con una alta misión política	13
1.1. Una infanta preparada para gobernar	14
1.2. “Aut Caesar, aut nihil”	16
2. Elegida para el gobierno	19
2.1. Presión de las Cortes castellanas	21
2.2. Elección de Isabel	25
2.3. La esposa perfecta, según Carlos	28
2.4. Cuenta atrás para Isabel y Carlos	32
3. Primeras lecciones de gobierno (1526-1527)	35
3.1. Sevilla: inicio del camino	36
3.2. Granada: la política en primer plano	39
3.3. Entre Valladolid y Madrid	43
3.4. Señora de ciudades y villas de Castilla	47
3.5. La Casa y el Consejo de la emperatriz	53
4. Gobernadora de Castilla (1528)	55

5. <i>La Gran Regencia (1529-1533)</i>	61
5.1. Los poderes de la emperatriz	64
5.2. Los consejeros	73
5.3. Francia: tiempos de paz y desconfianza	78
5.4. La liberación de los príncipes franceses: una causa justa	84
5.5. La defensa de las costas. Objetivo: Argel	93
5.6. Una visión de Europa entre el enemigo luterano y el peligro turco	110
5.7. La causa de Catalina	118
5.8. Lugarteniente y gobernadora de Castilla y Aragón	122
5.9. A la búsqueda de dinero. Segovia 1532: las Cortes de la emperatriz	127
5.10. La ortodoxia religiosa y la Inquisición	143
5.11. Señoríos de Isabel: una estampa de la Castilla de 1530	149
5.12. Con las ciudades y los nobles. El desafío del almirante de Castilla	154
5.13. Las Indias: organización y lucha contra el maltrato	168
5.14. Portugal, contacto directo	183
5.15. Isabel y la cautiva de Tordesillas	186
5.16. La corte itinerante de Isabel. De Castilla a Aragón	189
5.17. Firmeza y exigencias de una regente	203
6. <i>Asistente de Carlos V (1533-1535)</i>	207
7. <i>El Gobierno Intermedio (1535-1536)</i>	217
7.1. Las instrucciones de 1535	218
7.2. El cardenal Tavera y los nuevos consejeros	222
7.3. Túnez, prioridad absoluta	224
7.4. La traición de Francia. La guerra inevitable	239
7.5. La quietud de los reinos	252
7.6. Isabel y el primer virrey de América. Primer contacto con Perú	263
7.7. Una corte entre la vida y la muerte	274
8. <i>Consejera del emperador (1537)</i>	283
9. <i>Las últimas regencias (1537-1538)</i>	289
9.1. Últimas instrucciones. Últimos consejeros	289
9.2. La regencia de Castilla de 1537	295
9.3. La regencia de Castilla de 1538	300
9.4. El gobierno general de 1538	308

10. <i>Gobierno y despacho hasta el final (1538-1539)</i>	317
11. <i>La huella de Isabel</i>	325
12. <i>Imagen y poder de la emperatriz</i>	333
<i>Epílogo</i>	343
<i>Relación de figuras, documentos y mapas</i>	345
Figuras	345
Documentos	345
Mapas	346
<i>Fuentes documentales y bibliografía</i>	347
Fuentes manuscritas	347
Fuentes impresas y crónicas	348
Bibliografía	349

Introducción

Isabel de Portugal fue reina y emperatriz entre 1526 y 1539. De esos trece años, que coinciden con su matrimonio con Carlos V, más de la mitad, siete años y dos meses, fue responsable del gobierno de la monarquía hispánica. Como lugarteniente general y gobernadora de los reinos, supo administrar con eficacia y con un alto grado de competencia los asuntos peninsulares y coordinar aquellos relacionados con la política imperial encomendados por el César. Rodeada de un completo equipo de consejeros y asesores designados por el emperador, cumplió las instrucciones dejadas por su esposo. Pero no se limitó a coordinar las tareas de gobierno, aunque su labor, casi siempre, estuvo supeditada a las intenciones y órdenes de Carlos. Formada para gobernar, se dedicó desde su llegada a España a interesarse y conocer a fondo las estructuras políticas, sociales y económicas del entramado de territorios de los que Carlos era titular desde 1516 en el caso del patrimonio hispánico y desde 1519 en el de los territorios europeos correspondientes al Sacro Imperio Romano Germánico. No se limitó, pues, a ser una simple colaboradora y ejecutora de decisiones tomadas por otros. Sin salirse en la mayor parte de las ocasiones de la línea establecida por su marido y sus consejeros, Isabel se metió de lleno en todos los asuntos, los más importantes y otros que, aunque puedan parecer secundarios, ofrecen una imagen de control absoluto de la realidad de su tiempo. Era el resultado de horas de trabajo y de lectura, redacción y firmas de cientos de documentos oficiales y de correspondencia. Tuvo su propia idea de gobierno y no dudó en

criticar o rebatir determinadas decisiones imperiales, así como dar su opinión sobre todos los temas. Al final, cumplió con una nota alta la tarea encargada.

Este libro pretende, por primera vez, acercarse a la gobernadora Isabel de Portugal, frente a los escasos estudios anteriores, los cuales se han centrado preferentemente en la persona. Sin olvidarnos de aspectos vitales que ayudan a trazar su recorrido político, las siguientes páginas intentan mostrar el arduo trabajo realizado por una mujer que aún continúa esperando encontrar un hueco en la historia más acorde con la labor desempeñada. Su papel como regente y como plena colaboradora política de Carlos V durante trece años ha quedado relegado hasta ahora por la enorme figura del emperador.

Para facilitar la lectura y dado el uso continuado de expresiones y frases que aparecen en los documentos utilizados, se ha transcrito el lenguaje de la época al actual. A lo largo del libro, se citan algunos historiadores cuyas aportaciones han sido fundamentales. El conjunto de referencias implícitas de las obras y fuentes empleadas se encuentra en el apartado bibliográfico final.

Quiero agradecer la ayuda de todas las personas que, de un modo u otro, me animaron y siguieron en el trabajo, con especial atención a los archiveros que me abrieron las puertas con gran generosidad; a Josefina Castilla, por su dirección y consejo siempre puntual y oportuno, y a Manuel Casal, por los mapas que ayudan a trazar la fascinante aventura política de la emperatriz Isabel de Portugal.